

TEATRO

José Heredia y Mario Maya van a naquerar

Hacia el 20 de febrero será estrenado en Granada un espectáculo que me imagino que va a servir grandemente para esclarecer la función del marginamiento social de los gitanos en la cultura de Andalucía. Se llama "Camelamos naquerar", en caló ("Queremos hablar"), y está siendo producido por José M. Ojeda, con textos de José Heredia Maya y montaje y dirección



Heredia Maya.

de Mario Maya. Dos gitanos y un payo eran, en el momento en que hablé con ellos en Sevilla del proyecto de este espectáculo, que tendrá una mayor participación caló en el baile y el canto. Los protagonistas son ya conocidos en la cultura del Sur: Mario Maya, coreógrafo, quizá el primer bailar español a pesar de que no lo acaba de descubrir ni la "Granada dormida" ni el Madrid alienado por lo flamenco como moda intelectual que se va a llevar mucho; José Heredia Maya, también gitano, licenciado en Letras, poeta ("Penar oco", "Poemas indefensos", etcétera), director del Seminario de

Estudios Flamencos de la Universidad de Granada.

Sólo quiero ahora dejar constancia del trabajo que se está haciendo y de la intención con que va a ser presentado. Que es la de contar la del pueblo gitano como la historia de una opresión, que parte de la Real Pragmática de Fernando e Isabel: "Los egipcianos y caldereros extranjeros, durante los sesenta días siguientes al pregón, tomen asiento en los lugares y sirvan a los señores que les den los que hubieran menester y no vaguen juntos por los reinos; o que al cabo de sesenta días salgan de España, so pena de cien azotes y destierro la primera vez y que les corten las orejas y los tornen a desterrar la segunda vez que fueren hallados".

En una sociedad señorial como la andaluza, los gitanos se negaron a servir a ningún señor. Pepe Heredia Maya y Mario Maya han investigado el problema gitano, que no es otro que el del pueblo al que pertenecen y representan y...

... después de mucho pensar he llegao a la conclusión que a un pueblo no se le mata, no se acalla su clamor.

Al menos sobre los textos sobre los que he basado este comentario, "Camelamos naquerar" se presenta como la primera aproximación no paternalista al pueblo gitano. Creo que entre las actitudes de "pobrecitos los gitanos" con que se acercan a los calós, instituciones y personas oficialmente dedicadas, en definitiva, a perpetuar su marginación y este "Camelamos naquerar" media la distancia de la autenticidad. ■ A. B.

Investigación

Es curioso que los dos últimos trabajos presentados en el TEI, muy distintos entre sí, se complementen como imágenes dadas "desde dentro" del teatro independiente. Frente a la alegación contra las circunstancias políticas y culturales que vertebraba el espectáculo de José Luis Alonso —autor y director que nada tiene que ver con quien estuviera al frente del María Guerrero durante años—, éste del Centro de Investigaciones Teatrales (CIT) atiende

mucho más al choque individual entre los distintos actores y la obra que hipotéticamente van a representar, "Salomé", de Oscar Wilde. Vuelven, pues, a aparecer dos planos dentro del espectáculo: la obra que se "anuncia" y la vida real de sus actores, con la diferencia de que si Alonso separaba nítidamente —pese a sus lógicas asociaciones temáticas— ambos niveles, en el trabajo del CIT deliberadamente se confunden, hasta hacer de "Salomé" el elemento catalizador de todos los comportamientos. Es decir, el factor que descubre al actor tanto sus procesos subconscientes, al enfrentarse con su personaje, como su responsabilidad social, a la hora de cumplir sus compromisos con el grupo. Si no se tratara de una referencia peligrosamente tópica, uno diría que el trabajo de Alonso se mueve en una dirección brechtiana y el del CIT en otra de signo stanislawskyano.

Conviene ya tomar en consideración el nombre con que el nuevo grupo se define. Buena parte de sus actores están ligados a excelentes espectáculos del TEI y figuran entre los más constantes discípulos de William Leyton; nos dicen, además, en el programa, que "Salomé" es el "resultado de un trabajo de investigación desarrollado durante nueve meses". Es decir, que su compromiso lo es más con la "investigación teatral" que con el teatro mismo; con lo que quiero decir que laboratorio teatral y teatro son conceptos distintos, aunque este último, cuando vale la pena, presuponga la existencia subyacente del primero en alguna medida.

No creo que, puestos a comentar esta "Salomé", el distingo sea ocioso. Porque si se trata de mostrar una serie de "resultados", sin plantearse su conexión última, el valor comunicativo de las distintas revela-

